

La ola autoritaria y el extremismo en el mundo durante la pandemia de COVID-19

Rafael Moreno Valencia*

Resumen

La actual pandemia de COVID-19 ha tenido impactos económicos, políticos y sociales en el mundo. Sin embargo, la actual crisis sanitaria ha traído consigo otra pandemia: una ola creciente de autoritarismo y extremismo en muchas sociedades. Factores como crisis económicas, humanitarias o sociopolíticas han detonado polarización y malestar social, mientras que movimientos políticos han aprovechado estas crisis para llegar al poder o avanzar en sus agendas políticas. La crisis sanitaria no hizo más que agravar la deriva autoritaria ya existente mientras que los grupos extremistas han aprovechado la actividad y conectividad en línea de las personas confinadas para atraer a más seguidores y tomar acciones violentas a través de las redes sociales. Si crece la ampliación del poder y la autonomía de los Estados-nación durante la pandemia de COVID-19, junto con pocos contrapesos al interior, existen riesgos de efectos duraderos para la privacidad, la seguridad y la democracia de todos los países.

Palabras clave: autoritarismo, extremismo, nacionalismo, COVID-19

The worldwide authoritarian wave and extremism during the COVID-19 pandemic

Abstract

The current COVID-19 pandemic has had economic, political and social impacts worldwide. However, the current health crisis has brought with it another pandemic: a growing wave of authoritarianism and extremism in many societies. Factors such as economic, humanitarian or socio-political crises have triggered polarization and social unrest, while political movements have taken advantage of these crises to come to power or advance their political agendas. The health crisis only exacerbated the already existing authoritarian tendencies, meanwhile extremist groups have taken advantage of the online activity and connectivity of confined people to attract more followers and take violent action through social media. If the expansion of the power and autonomy of nation-states grows during the COVID-19 pandemic, along with limited checks and balances, there are risks of lasting effects on the privacy, security and democracy of all countries.

Key words: authoritarianism, extremism, nationalism, COVID-19

*Licenciado en Relaciones Internacionales, especialización en Integración Europea por la Universidad Corvinus de Budapest, Hungría. Experiencia en cancillería en la Embajada de México en Hungría concurrente con Bulgaria y Croacia. Maestrante por el programa en Relaciones Internacionales de los Gobiernos y Actores Locales (UDG). Su principal línea de investigación actual es el estudio de la política exterior de México hacia Europa.

Contacto: rafael.moreno9560@alumnos.udg.mx

Introducción

La actual crisis sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19 a inicios de 2020 ha impactado de manera disruptiva no solo la economía sino también la vida política y social de todos los países del orbe. Mientras se redacta este artículo, la emergencia continúa y con ella los confinamientos masivos en la mayor parte del mundo. Después de más de un año desde que la pandemia llegó al continente americano, se discuten los impactos que tendrá a futuro y si la vida que teníamos volverá a la normalidad o si cambiará para siempre. Sin embargo, el avance del coronavirus ha traído como consecuencia el surgimiento de una nueva pandemia: una creciente ola autoritaria y extremista en diversas sociedades.

Este fenómeno no es nuevo, puesto que, desde antes del inicio de la pandemia, en diferentes latitudes ya se observaba la polarización en los últimos años como producto de eventos como crisis financieras y humanitarias, que han dado cabida a diferentes movimientos políticos que buscan tomar ventaja del clima de encono y malestar social para promover su agenda y llegar al poder. Caracterizados por una narrativa extremista y bajo una lógica de “nosotros contra ellos”, culpan de las desigualdades y frustraciones de la ciudadanía a los valores liberales y progresistas que se han difundido gracias a la globalización (Martínez, 2020). Bajo este discurso, grupos extremistas logran vincular el desprecio a estos valores con minorías o grupos sociales, migrantes o minorías étnicas, a los que buscan estigmatizar para promover políticas liberales y autoritarias, así como legitimar y normalizar discursos de odio en la sociedad (Martínez, 2020).

No es sorpresa que de las facciones más radicales que están ganando terreno en el mundo, las de mayor crecimiento sean las de extrema derecha categorizadas como ultraconservadoras, ultranacionalistas, supremacistas y/o xenófobas. Ejemplos son variados, en Europa, el partido gobernante de Polonia *Ley y Justicia (PiS)* ha emprendido políticas de pérdida de autonomía judicial y de libertad de prensa (Chouza, 2019), en Italia, la *Liga* (antes *LigaNorte*) ha impulsado políticas antiinmigración (Pasetti, 2018), en Rei-

no Unido, el *Brexit* fue liderado por los conservadores *Tories* (Scott, 2020); la llegada al poder de Donald Trump y Jair Bolsonaro en Estados Unidos y Brasil respectivamente son señales de una creciente ola de nacionalismo en el mundo (Brooks, 2019).

La coyuntura actual de la crisis derivada de la COVID-19 no hizo más que agravar la deriva autoritaria ya existente en el mundo pre-pandemia. La crisis ha forzado a los mandatarios, incluso de las democracias más liberales, a declarar estados de emergencia que han coartado libertades civiles con tal de hacer frente a la propagación del virus, y han tenido no sólo un impacto económico sino social, político y hasta psicológico en las sociedades. En los países menos democráticos, los gobiernos han sido más autoritarios y han aprovechado la crisis para consolidar su poder, atribuirse más competencias y avanzar en su agenda política (Aguirre, 2020).

Los gobiernos de China, Turquía y Tailandia han intensificado sus campañas en contra de la prensa libre, el activismo social, expulsado corresponsales extranjeros y perseguido a periodistas que se atrevan a criticar sus gobiernos durante la crisis sanitaria (Védeilhé *et al*, 2020; Hernández 2020; Amnistía Internacional, 2020). El mandatario de Azerbaiyán, Ilham Aliyev, ha jurado “destruir” a los enemigos del país durante la pandemia, aprovechando la crisis para arrestar a opositores del gobierno (Human Rights Watch, 2020). Rodrigo Duterte, presidente de Filipinas, ha permitido a las fuerzas de seguridad disparar contra los civiles que violen la cuarentena (El País, 2020). Vladimir Putin, presidente de la Federación Rusa, ha justificado el confinamiento para prohibir las protestas en contra de su gobierno y recientemente firmó una ley que le permitirá seguir en el cargo hasta 2036 (DW, 2020; Roth, 2021). Otros gobernantes como Xi Jinping o Narendra Modi en China y la India, han justificado la pandemia para hostigar a minorías étnicas como los uigures en Xinjiang o a los musulmanes en el norte de la India (Buckley, 2020; Reuters, 2020).

La ola autoritaria ya estaba presente en el mundo antes de la pandemia en países de Europa del

Este. Tal es el caso de Hungría, país que ha sido gobernado por Viktor Orban y el partido *Fidesz* desde 2010, que ha promovido una agenda anti-inmigrante, opuesta a las organizaciones de la sociedad civil, universidades privadas y las libertades fundamentales (Hopkins, 2020). En el actual contexto de la pandemia, Orban promovió un estado de emergencia que ahora le permite gobernar por decreto, aunado a ello ha cancelado elecciones y ha avanzado en sus políticas anti-derechos, como anular el reconocimiento a la identidad de las personas transexuales (Hopkins, 2020). En Latinoamérica, los presidentes de México y Brasil, Andrés Manuel López Obrador y Jair Bolsonaro fueron escépticos de la gravedad de la pandemia. El mandatario mexicano subestimó el uso del cubrebocas en público y el brasileño continuó organizando mítines políticos sin las medidas sanitarias que pusieron en riesgo la vida de miles de personas. Al día de hoy, México y Brasil son los epicentros de la pandemia con saldos de más de 200,000 y 300,000 muertes por COVID-19 respectivamente (Velásquez, 2021).

Por otro lado, actores que se creían desdibujados, han reaparecido tomando ventaja de la crisis causada por la COVID-19. Es el caso de *Estado Islámico* que ha llamado a sus seguidores a hacer uso de la crisis para planear y perpetrar ataques terroristas (EFE y APF, 2020). El terrorismo islamista también se ha hecho presente en países europeos como Francia que ha sido testigo de ataques con cuchillos en diferentes ciudades como París o Niza que han dejado víctimas mortales (DW, 2020). Pero desde que inició la pandemia, no solo han ocurrido ataques terroristas, también se han incrementado los crímenes de odio contra poblaciones asiáticas, minorías, inmigrantes, musulmanes y judíos en el mundo, especialmente en tiroteos en Estados Unidos y Canadá (Martínez, 2020).

El retroceso de la democracia y el crecimiento del autoritarismo durante la pandemia de COVID-19

La organización *Freedom House* (2020) ha reportado que desde que la emergencia del nuevo coronavirus SARS-CoV-2 inició, la democracia y los derechos humanos han empeorado en 80 países, con un deterioro

más agudo en democracias frágiles y estados altamente represivos. La crisis del coronavirus ha tenido un impacto en muchos aspectos de la democracia alrededor del mundo, desde la decisión de suspender elecciones hasta las protestas ciudadanas (Glenn, 2020). Por ejemplo, de acuerdo con el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, debido a la pandemia de COVID-19, las elecciones han sido pospuestas o canceladas en al menos 75 países o territorios (IDEA, 2021). No obstante, las tendencias globales del retroceso de la democracia datan de antes del inicio de la pandemia. El reporte anual de *Freedom House, Freedom in the world*, ya señalaba que 2019 era el año consecutivo número 14 que caía la libertad global (Repucci, 2020).

Estudios han demostrado que factores situacionales como las amenazas percibidas al orden social activan un latente autoritarismo (Hartman *et al*, 2021, p. 1). Se han encontrado correlaciones entre el autoritarismo y las actitudes nacionalistas y anti-inmigrantes cuando hay niveles de amenazas percibidas (Hartman *et al*, 2021, p. 1) como la pandemia de COVID-19. Entonces, mientras la ansiedad de la pandemia crece también se incrementa el efecto de autoritarismo en los resultados de políticas. Se puede deducir que las amenazas existenciales a la humanidad como la pandemia de COVID-19 moderan expresiones de autoritarismo en la sociedad.

Las epidemias a gran escala de enfermedades fatales presentan obstáculos al orden social al producir “miedo, pánico, estigma, moralización y llamadas a la acción”, efectos que son más pronunciados cuando una enfermedad es “nueva, inesperada o particularmente peligrosa” (Strong, 1990, p. 249) como es el caso de la COVID-19. Por ejemplo, desde las etapas iniciales de la actual pandemia, ha habido informes de un aumento de la violencia contra las personas afrodescendientes y minorías étnicas, como las asiáticas en Estados Unidos. Además, los grupos políticos de extrema derecha han utilizado la pandemia para promover la lucha contra la inmigración y las actitudes anti-musulmanas (Aratani, 2020; Campbell, 2020).

La aprobación de las vacunas COVID-19

han generado esperanzas de que surgirá una “nueva normalidad” en 2021. Sin embargo, grupos de derechos internacionales dicen que la sociedad civil debe volver a su papel normal pre-pandemia para evitar una expansión permanente de poder gubernamental extralimitado (Synovitz, 2020). Transparencia Internacional ha advertido durante mucho tiempo sobre “señales preocupantes de que la pandemia dejará a su paso un mayor autoritarismo y un estado de derecho debilitado” (Transparencia Internacional, 2020). En un informe de la institución *Brookings* llamado “Reapertura del mundo”, se dice que “durante y después de la pandemia, es probable que los gobiernos utilicen crisis prolongadas para socavar la oposición interna y restringir las libertades civiles” (Hamid, 2020, p. 16).

El extremismo como un efecto de la pandemia de COVID-19

Ya se ha cumplido más de un año desde que inició el brote de coronavirus. Sin embargo, la incertidumbre sobre su continuación, una posible tercera ola y con ella, un confinamiento mucho más estricto y prolongado, así como el impacto económico sobre las personas, todo ello ha resultado en una inseguridad continua e incertidumbre para los individuos y las sociedades (Burchill, 2020, p. 5).

Con toda esta incertidumbre han aparecido sentimientos de desconfianza, insatisfacción y polarización, los sentimientos de odio y agravio se han vuelto más pronunciados a medida que las personas pretenden encontrar más certidumbre (Burchill, 2020, p. 5). En este tipo de entorno, el extremismo tanto en pensamientos y acciones pueden prosperar. La inseguridad en tiempos de crisis alimenta los sentimientos de hallar un culpable o responsable por las consecuencias negativas derivadas de la pandemia de COVID-19. Por lo tanto, los extremistas pueden aprovechar la incertidumbre y explotar las circunstancias con el fin de ganar más apoyo a sus ideologías (Burchill, 2020, p. 5). De acuerdo con el Secretario General de la ONU, Antonio Guterres (2020), en el contexto actual de una mayor actividad y conectividad en línea generalizada, los extremistas han estado

haciendo un uso efectivo de la red pues se han beneficiado de la conectividad en línea durante los últimos años.

Una de las respuestas clave a la crisis sanitaria ha sido el aislamiento de la población con la imposición de cuarentenas alrededor del mundo. Esto ha dejado a más y más personas en casa en línea, a veces completamente aisladas y ha proporcionado una audiencia casi cautiva para los grupos extremistas (Burchill, 2020, p. 9). Esto junto a la incertidumbre que sienten todas las personas a medida que el virus continúa y el futuro incierto, hace que los individuos sean más receptivos a las ideologías extremistas a las que son expuestas (Zeller, 2020). Esto lo logran al culpar a grupos externos, haciendo uso de teorías de desinformación y de conspiración, en general, tratando de demostrar que sus posiciones ideológicas son las correctas o mejores.

J.M. Berger ha proporcionado una definición de extremismo como “la creencia de que el éxito o la supervivencia de un grupo no puede separarse nunca de la necesidad de acciones hostiles contra un grupo externo” (Berger, 2018, p. 44). La idea de acción hostil es amplia, y esta puede ser desde insultos, acciones discriminatorias, violencia o la eliminación de un grupo externo. Como lo explica Berger, la necesidad de acción hostil es “incondicional e inseparable de la comprensión del éxito del grupo interno” (Berger, 2018, p. 44).

En ese sentido, para alcanzar ese nivel de aborrecimiento de otro grupo no puede haber ningún reconocimiento de que el grupo externo y sus miembros son similares en cualquier forma al grupo interno. Esto puede dar un paso más adelante para identificar el extremismo como una situación en la que uno cree que “otros” (el grupo externo) no gozan de ningún nivel de respeto o reconocimiento como seres humanos (Berger, 2018, p. 44). En ese tenor, son los elementos fundamentales del extremismo, la negación de la dignidad humana y la creencia de que el éxito y la supervivencia dentro del grupo requieren la eliminación del grupo externo que crea una atmósfera para justificar el uso de la violencia como legítima (Bur-

chill, 2020, p. 10).

Esto supone que mientras la incertidumbre entorno al virus continúe y el descontento en relación con las respuestas para frenar la propagación del virus se acumule, el extremismo en palabras y en acciones va a tender a aumentar. Sin embargo, el extremismo estaba en aumento antes del inicio del brote de la COVID-19. Las explicaciones del virus tienden a encajar fácilmente en los mensajes centrales de los grupos extremistas. Este es el caso de Al Qaeda y Estado Islámico (ISIS) que en su discurso dicen que el virus es la voluntad de Dios para matar a los no creyentes y los enemigos (Noticias ONU, 2020).

Sorprendentemente, la dimensión de la culpa en los mensajes de los grupos extremistas atraviesa el espectro ideológico. Por ejemplo, en la India los extremistas nacionalistas hindúes han culpado y han hecho responsables del virus a la población musulmana (Leidig, 2020). En Europa, los grupos anti-inmigrantes de extrema derecha en Francia y Alemania han circulado información falsa diciendo que los musulmanes han estado propagando el virus a propósito y se han vinculado como la fuente del virus a los centros de asilo e inmigración (Servicio de Seguridad del Estado de Bélgica, 2020). Los funcionarios gubernamentales también han hecho responsables a grupos externos específicos, como China, como culpables de la propagación del virus, lo que ha llevado a un incremento potencial de los ataques hacia los individuos identificados como tales (Pantucci, 2020). Por otro lado, en Irán, la Guardia Revolucionaria Iraní ha incrementado sus esfuerzos de propaganda para promover teorías de conspiración anti-semitas, colocando la responsabilidad del coronavirus a Israel (Tony Blair Institute for Global Change, 2020).

Tanto grupos extremistas de derecha como de izquierda, han estado llamando a tomar acciones para que ocurra el colapso de la sociedad (Burchill, 2020, p. 13). Estas llamadas, a veces descritas bajo el término “boogaloo”, son sobre fomentar la violencia en la sociedad entre grupos diferentes, o acerca de niveles masivos de violencia generalmente de una manera que sobrepase a la policía y las fuerzas de seguridad

(Coaston, 2020). Es así como muchos seguidores creen que un nuevo mundo puede ser construido con el colapso de la sociedad y el caos. Esto significa que en tiempos de incertidumbre, las personas se sentirán atraídas por las ideas y la información, sin importar su exactitud, que apele a sus emociones (ISD, 2020). Así los extremistas pueden ampliar la narrativa en ideas para la acción y animar a los seguidores a actuar en apoyo de la ideología extremista (ISD, 2020).

Factores que detonan el extremismo en tiempos de la pandemia de COVID-19

La pandemia de COVID-19 ha provocado pérdidas y traumas a las personas. A la fecha han fallecido más de 2 millones 800 mil personas en el mundo a causa de la COVID-19 (New York Times, 2021). Pero también ha alterado los hábitos de la vida cotidiana de todas las personas en el mundo (Marone, 2021, p. 5), por ejemplo, la falta de interacciones cara a cara y el uso de las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) como sustituto a la socialización. La actual crisis sanitaria ha provocado también angustia psicológica en los individuos, y en general, ha causado altos niveles de incertidumbre en diferentes campos (Marone, 2021, p. 5). Como han señalado los expertos, los efectos psicológicos a corto plazo de la pandemia van desde “miedos inespecíficos y descontrolados” hasta ansiedad, frustración, aburrimiento y una sensación generalizada de soledad (Serafini *et al*, 2020).

Además, en el medio y el largo plazo, las consecuencias económicas, sociales y políticas de la pandemia en un nivel macro podrían crear o reforzar una serie de estados mentales negativos (Koomen y Van Der Pligt, 2015), incluidas emociones de orientación interna (como el miedo) o incluso emociones de orientación externa (como el desprecio, la ira, el resentimiento y el odio), que podrían hacer que un número mayor de personas sea más susceptible a las narrativas extremistas (Van den bos, 2020). Por otro lado, a nivel individual, los traumas personales, como la pérdida del empleo, pueden producir incertidumbre y angustia. Por tal motivo, de acuerdo con la litera-

tura existente, hay muchos indicios de que la radicalización hacia el extremismo violento puede verse facilitada por altos niveles de incertidumbre, pérdidas personales reales o percibidas, frustración o recordatorios de la muerte, todos estos factores pueden estar asociados con la actual pandemia de COVID-19 y sus consecuencias (Ackerman y Peterson, 2020).

Teorías de conspiración, *fake news* y desinformación en la era COVID-19

El entorno de información en medio de la pandemia de COVID-19 subraya la importancia de una comunicación científica eficaz. La crisis sanitaria ha puesto en relieve un aumento en las teorías de conspiración, noticias falsas e información errónea (Ellis, 2020). En este contexto, es más complicado para el público distinguir la evidencia y los hechos científicos de información menos confiable (Bavel *et al*, 2020).

Las teorías conspirativas surgieron poco después de las primeras noticias del nuevo brote de coronavirus en Wuhan China en enero de 2020 y han estado persistiendo (Ellis, 2020). Algunos se han referido a los orígenes del virus SARS-CoV-2 como un arma biológica creada por los chinos para librar la guerra con Estados Unidos o viceversa (Gertz, 2020). Otros se han centrado en la prevención y la cura, por ejemplo, que no se debe confiar en las vacunas y que las personas deben usar remedios alternativos para protegerse del virus. No es sorpresa que hayan surgido innumerables teorías de conspiración en este contexto. Los estudios sugieren que las personas sienten la necesidad de explicar grandes eventos con causas proporcionalmente grandes y es más probable que crean en teorías de conspiración sobre eventos con graves consecuencias y en tiempos de crisis (Van Prooijen y Douglas, 2017). Esto es probable que se deba a que las personas se sienten más atraídas a las teorías conspirativas cuando sus necesidades psicológicas importantes se ven frustradas (Douglas *et al*, 2017). Entonces, estas teorías pueden ganar mayor tracción a medida que se propaga el virus y más personas se aíslan.

Estas teorías de la conspiración pueden tener consecuencias negativas. Por ejemplo, la creencia en estas teorías se ha relacionado con los movimientos antivacunas, la negación del cambio climático, las opiniones políticas extremistas y los prejuicios (Jolley *et al.*, 2020). Las *fake news* y la desinformación sobre la COVID-19 también ha proliferado ampliamente en las redes sociales, con consecuencias potencialmente peligrosas (Frenkel *et al*, 2020).

El nacionalismo y el rol del Estado-nación ante la pandemia de COVID-19

El 11 de marzo de 2020, Tedros Adhanom Ghebreyesus, el director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS) anunció que la enfermedad llamada COVID-19 constituía una pandemia (Organización Panamericana de la Salud, 2020). Se hacía claro que no sería posible frenar la propagación mundial del virus y que este representaba una amenaza global a la salud, el bienestar económico y la estabilidad política de todos los países del orbe. En relación con lo anterior, muchos analistas políticos líderes sugirieron que la pandemia alimentaría el nacionalismo y sería el impulsor en un mundo más dividido (Legrain, 2020).

Es importante clarificar cómo entendemos a la pandemia de COVID-19, desde una perspectiva política. Esta pandemia es comúnmente descrita como una “crisis”. Las crisis son provocadas por amenazas reales o percibidas (Woods *et al*, 2020). Son eventos altamente disruptivos (cambios en planes, rutinas, expectativas, creencias y valores) que crean una mayor incertidumbre (Brecher, 2019). Esta ruptura e incertidumbre pueden cambiar el contexto dentro del cual ocurre la política. La COVID-19 se ajusta a todos estos criterios. La amenaza planteada por la pandemia ya ha desencadenado una serie de crisis consecutivas en la salud y la economía, y también amenaza con provocar crisis en la política y cambiar el contexto nacionalista en el que ocurre gran parte de la política mundial.

Por ejemplo, naciones como China han usado la pandemia de COVID-19 para alimentar un conflicto nacionalista. Esto se puede observar en la insis-

tencia de China de que Taiwán debe ser excluido de la OMS, con el argumento de que es parte de China, a pesar de su excelente historial en la contención de la pandemia (Reuters, 2020). Surge la pregunta si la pandemia de COVID-19 va a reforzar o erosionar el Estado-nación en el largo plazo. La respuesta parece ser que la pandemia ha permitido a los gobiernos acumular más poder de manera constante sobre sus ciudadanos (Woods *et al*, 2020).

En Europa y Norteamérica, se ha documentado un aumento del odio xenófobo, antiinmigrante, anti-asiático y antisemita durante la pandemia de COVID-19. Un ejemplo fue la insistencia de la administración de Donald Trump en utilizar el término “virus de Wuhan” o “virus chino” como una de las “muchas estrategias para atribuir la culpa de la propagación del virus a un lugar/país específico y para construir la enfermedad como una amenaza extranjera a la nación” (Nossem, 2020). Solo en los Estados Unidos, se informaron más de 1.700 incidentes de odio contra los asiáticos dentro de las primeras 6 semanas de un nuevo sitio web establecido por grupos de derechos civiles de Asia-Estados Unidos y las islas del Pacífico (Lee y Yadav, 2020). Tales expresiones xenófobas de nacionalismo son parte de un aumento claramente documentado, incluso antes del inicio de la pandemia de COVID-19, del odio extremista y de la extrema derecha.

Por otro lado, la pandemia está amplificando el sentimiento nacionalista, que está precipitando una “política de culpa” (Legrain, 2020). Esto es particularmente visible en las relaciones entre Estados Unidos y China. Una relación que ya estaba tensa ahora está empeorando rápidamente, ya que los dos países se culpan mutuamente por la pandemia y existe el temor de que estas disputas políticas puedan desembocar en conflictos violentos (Woods *et al*, 2020).

Las primeras señales apuntan a una tendencia a que los estados-nación aumenten enormemente su poder frente al COVID-19: están reforzando las fronteras, reduciendo la migración, limitando los movimientos internos de población, gastando grandes cantidades de dinero en estímulos económicos

y aumentando la vigilancia de los ciudadanos (The economist, 2020). Muchos de estos movimientos se han producido a costa de la libertad y la privacidad individuales (The economist, 2020). Algunas de estas medidas serán relativamente de corta duración y otras probablemente serán difíciles de revertir. Independientemente, estos patrones son recientes en el estado de nuestras vidas, devuelven al Estado la visión que teníamos de un actor poderoso. Por ejemplo, los conflictos sobre la producción y distribución de una eventual vacuna ya están tomando forma. En lugar de una colaboración y coordinación internacional concertada, estamos viendo enfoques cada vez más proteccionistas impulsados por la lógica del Estado-nación (Woods *et al*, 2020).

Conclusiones

Si es correcto que la pandemia de COVID-19 ha reforzado al Estado-nación, entonces los ciudadanos del mundo podrían enfrentar algunos peligros. La ampliación del poder y la autonomía de los Estados-nación, junto con pocos contrapesos al interior, puede tener efectos duraderos para la privacidad, la seguridad y la democracia de todos los países. Las restricciones sanitarias como los confinamientos obligatorios han limitado las libertades de movimiento y reunión. Sin embargo, también el control de los gobiernos sobre ciudadanos ha llevado a Estados a rastrear los movimientos de los ciudadanos infectados a través de los teléfonos móviles o a prohibir las protestas ciudadanas con el uso desproporcionado de la fuerza.

La coyuntura actual de la pandemia de COVID-19 ha servido a los gobiernos autoritarios para consolidar su poder y legitimarse, mediante el recorte de libertades democráticas como el aplazamiento o la suspensión de elecciones, dar nuevas atribuciones a los militares, cerrar las fronteras a la migración y exaltar el nacionalismo frente a la cooperación internacional. Sin embargo, surge la incógnita si las medidas que han adoptado los gobiernos autoritarios serán derogadas una vez que haya terminado la pandemia. Organizaciones internacionales como *Human Rights Watch* y la ONU ya han advertido del peligro que el

autoritarismo en diversos países pueda restringir los derechos humanos de las poblaciones durante la pandemia de COVID-19.

Por otro lado, el crecimiento del extremismo y los ataques terroristas durante la pandemia también son una preocupación para los gobiernos del mundo. Fenómenos como el “supremacismo blanco” catalogados de extrema derecha ya son vistos como terrorismo y una amenaza para los otros países como Reino Unido y Alemania (Aguirre, 2020). Incluso, el propio Comité de Antiterrorismo de la ONU se ha visto obligado a emitir una alerta contra la “creciente amenaza transnacional del terrorismo de extrema derecha” (Comité de Antiterrorismo de la ONU, 2020).

Por lo que se puede afirmar que hay un problema y una tendencia creciente al extremismo de derecha antes y durante la pandemia de COVID-19. Ejemplos de este fenómeno son varios, como los ataques terroristas de Oslo y Utoya, Noruega en 2011; Pittsburgh en 2018; Christchurch, Nueva Zelandia en 2019; Hanau, Alemania en 2020 o El Paso en 2020 y Atlanta en 2021 en Estados Unidos de América (Moreno, 2020) por mencionar algunos.

Se puede concluir que han sido diferentes factores los que han detonado el extremismo en el mundo, podemos citar la crisis económica de 2008 y los procesos políticos resultantes que impulsaron formaciones políticas de derecha radical, así como el sentimiento de algunos sectores opuestos a las oleadas migratorias. Sin embargo, cabe subrayar que las corrientes de extremismo de derecha son heterogéneas, y no todas comparten los mismos objetivos. Sin embargo, se pueden identificar algunos como acabar con el multiculturalismo, detener la llegada de migrantes, expulsar a los musulmanes o acabar con las élites liberales (Moreno, 2020). Durante la pandemia de COVID-19, los grupos de extrema derecha han sido más dinámicos para explotar su discurso, atraer seguidores y tomar acciones violentas principalmente a través de las redes sociales.

Por último, se puede argumentar que la pandemia de COVID-19 ha servido para alimentar los discursos de los grupos extremistas de derecha. Con

ejemplos como la idea de que la COVID-19 es una herramienta para conseguir el “gran reemplazo”, es decir, eliminar a la población blanca, otros alertan de las infraestructuras 5G como vehículo de transmisión, también hay teorías conspirativas sobre que el virus es un plan para hundir la economía o de que se envían inmigrantes infectados para diseminar el virus (Moreno, 2020). Por lo tanto, se puede decir que los grupos extremistas están aprovechando la actual crisis sanitaria para sembrar el caos e intentar derrocar al sistema. Ejemplo de ello, es el denominado movimiento “boogaloo”. Sin embargo, cabe mencionar que, en los países occidentales, muchos de los crímenes perpetrados por la extrema derecha se han catalogado como “crímenes de odio” y no como terrorismo. Para finalizar, dejo la siguiente pregunta a manera de reflexión y para futuras investigaciones: ¿es el nacionalismo el culpable del extremismo en las sociedades durante la pandemia de COVID-19?

Referencias

Ackerman, G., and H. Peterson. (2020). *Terrorism and COVID-19: Actual and potential impacts*. *Perspectives on Terrorism*, 14(3), 59–73. <https://www.universiteitleiden.nl/perspectives-on-terrorism/archives/2020#volume-xiv-issue-3>

Amnistía Internacional. (2020). *Tailandia: El cierre de medios de comunicación es una táctica de intimidación mientras aumentan las protestas*. 7 de abril de 2021, de Amnistía Internacional Sitio web: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2020/10/thailand-media-outlets-shutdown-scare-tactic-growing-protests/>

Guterres, A. (2020). *Secretary-General's remarks to the Security Council on the COVID-19 Pandemic*. 7 de abril de 2021, de United Nations Secretary-General Sitio web: <https://www.un.org/sg/en/content/sg/statement/2020-04-09/secretary-generals-remarks-the-security-council-the-covid-19-pandemic-delivered>

- Aratani, L. (2020). *'Coughing while Asian': Living in fear as racism feeds off coronavirus panic*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/24/coronavirus-us-asian-americansracism>
- Bavel, J.J.V., Baicker, K., Boggio, P.S. et al. (2020). *Using social and behavioural science to support COVID-19 pandemic response*. Nature Humane Behaviour, 4, 460–471 <https://doi.org/10.1038/s41562-020-0884-z>
- Brooks, D. (2019). *Trump y Bolsonaro, a la defensa del nacionalismo en la ONU*. 7 de abril de 2021, de La Jornada Sitio web: <https://www.jornada.com.mx/2019/09/25/mundo/026n1mun>
- Campbell, L. (2020). *Chinese in UK report 'shocking' levels of racism after coronavirus outbreak*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/uk-news/2020/feb/09/chinese-in-uk-report-shocking-levels-of-racism-after-coronavirus-outbreak>
- Chouza, P. (2019). *Un nuevo proyecto de ley vuelve a amenazar la independencia judicial en Polonia*. 6 de abril de 2021, de El País Sitio web: https://elpais.com/internacional/2019/12/18/actualidad/1576681763_587693.html
- Buckley, C. (2020). *Brushing Off Criticism, China's Xi Calls Policies in Xinjiang 'Totally Correct'*. 7 de abril de 2021, de The New York Times Sitio web: <https://www.nytimes.com/2020/09/26/world/asia/xi-jinping-china-xinjiang.html>
- Douglas, K. M., Sutton, R. M., & Cichocka, A. (2017). *The psychology of conspiracy theories*. *Current Directions in Psychological Science*, 26(6), 538–542. <https://doi.org/10.1177/0963721417718261>
- DW. (2020). *Coronavirus en Rusia: las protestas antigubernamentales se vuelven virtuales*. 7 de abril de 2021, de Deutsche Welle Sitio web: <https://www.dw.com/es/coronavirus-en-rusia-las-protestas-antigubernamentales-se-vuelven-virtuales/a-53263518>
- EFE y AFP. (2020). *Estado Islámico: coronavirus es "la venganza de Alá" y rogamos por más tortura*. 7 de abril de 2021, de Milenio Sitio web: <https://www.milenio.com/internacional/medio-oriente/estado-islamico-asegura-que-el-coronavirus-es-la-venganza-de-ala>
- El País. (2020). *Duterte ordena disparar contra quien viole la cuarentena*. 7 de abril de 2021, de El País Sitio web: <https://elpais.com/internacional/2020-04-02/duterte-ordena-disparar-contra-quien-viole-la-cuarentena.html>
- Ellis, E. (2020). *The Coronavirus Outbreak Is a Petri Dish for Conspiracy Theories*. 7 de abril de 2021, de Wired Sitio web: <https://www.wired.com/story/coronavirus-conspiracy-theories/>
- Leidig, E. (2020). *#CoronaJihad": How the Far-Right in India is Responding to the Pandemic*. 7 de abril de 2021, de C-REX - Center for research on extremism Sitio web: <https://www.sv.uio.no/c-rex/english/news-and-events/right-now/2020/coronajihad-far-right-india.html>
- Freedom House. (2020). *New Report: Democracy under Lockdown - The Impact of COVID-19 on Global Freedom*. 7 de abril de 2021, de Freedom House Sitio web: <https://freedomhouse.org/article/new-report-democracy-under-lockdown-impact-covid-19-global-freedom>
- Frenkel, S., Alba, D., Zhong, R. (2020). *Surge of virus misinformation stumps Facebook and Twitter*. 7 de abril de 2021, de The New York Times Sitio web: <https://www.nytimes.com/2020/03/08/technology/coronavirus-misinformation-social-media.html>
- Gertz, B. (2020). *Coronavirus may have originated in lab linked to China's biowarfare program*. 7 de abril de 2021 de The Washington Times Sitio Web: <https://www.washingtontimes.com/news/2020/jan/26/coro>

[navirus-link-to-china-biowarfare-program-possible/](#)

Hartman, T. K., Stocks, T. V. A., McKay, R., Gibson-Miller, J., Levita, L., Martinez, A. P., Mason, L., McBride, O., Murphy, J., Shevlin, M., Bennett, K. M., Hyland, P., Karatzias, T., Vallières, F., & Bentall, R. P. (2021). The Authoritarian Dynamic During the COVID-19 Pandemic: Effects on Nationalism and Anti-Immigrant Sentiment. *Social Psychological and Personality Science*. <https://doi.org/10.1177/1948550620978023>

Hernández, H. (2020). *La libertad de prensa, cada vez más amenazada en Turquía*. 7 de abril de 2020, de Atalayar Sitio web: <https://atalayar.com/content/la-libertad-de-prensa-cada-vez-m%C3%A1s-amenazada-en-turqu%C3%ADa>

Human Rights Watch. (2020). *Azerbaijan: Relentless Crackdown on Opposition*. 7 de abril de 2021, de Human Rights Watch Sitio web: <https://www.hrw.org/news/2020/08/19/azerbaijan-relentless-crackdown-opposition>

IDEA. (2021). *Global overview of COVID-19: Impact on elections*. 7 de abril de 2021, de International Institute for Democracy and Electoral Assistance Sitio web: <https://www.idea.int/news-media/multimedia-reports/global-overview-covid-19-impact-elections>

ISD. (2020). *COVID-19 Disinformation Briefing No.2*. 7 de abril de 2021, de Institute for Strategic Dialogue Sitio web: <https://www.isdglobal.org/isd-publications/covid-19-disinformation-briefing-no-2/>

Berger, J.M. . (2018). *Extremism*. Boston: The MIT Press Essential Knowledge series.

Coaston, J. (2020). *The “boogaloo” “movement,” explained*. 7 de abril de 2020, de Vox Sitio web: <https://www.vox.com/2020/6/8/21276911/boogaloo-explained-civil-war-protests>

Moreno, J. (2020). *El silencioso repunte del “terrorismo de extrema derecha” y por qué la covid-19 puede agravarlo*. 7 de abril de 2021, de BBC News Mundo Sitio web: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54719236>

Glenn, J. (2020). *COVID-19 Brief: Impact on Democracy Around the World*. 7 de abril de 2021, de U.S. Global Leadership Coalition Sitio web: <https://www.usglc.org/coronavirus/democracy/>

Jolley, D., Meleady, R., & Douglas, K. M. (2020). Exposure to intergroup conspiracy theories promotes prejudice which spreads across groups. *British Journal of Psychology*, *111*(1), 17–35. <https://doi.org/10.1111/bjop.12385>

Koomen, W., Van Der Pligt, J. (2015). *The psychology of radicalization and terrorism*. Abingdon: Routledge.

Aguirre, M. (2020). *Coronavirus: ¿por qué la pandemia de covid-19 podría fortalecer los autoritarismos y debilitar las democracias?*. 7 de abril de 2021, de BBC News Mundo Sitio web: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52184947>

Marone, F. (2021). Hate in the time of coronavirus: exploring the impact of the COVID-19 pandemic on violent extremism and terrorism in the West. *Security Journal*, *0123456789*. <https://doi.org/10.1057/s41284-020-00274-y>

Martínez, J. (2020). *La otra epidemia: autoritarismo y extremismo en la era del Covid-19*. 5 de abril de 2021, de El Universal Sitio web: <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/javier-martinez-mendoza/la-otra-epidemia-autoritarismo-y-extremismo-en-la-era-del-covid-19>

- Velásquez, M. (2021). *México supera los 200.000 muertos por coronavirus; así se compara con Brasil y EE.UU., los únicos países que han superado esta cifra*. 7 de abril de 2021, de CNN Español Sitio web: <https://cnnespanol.cnn.com/2021/03/26/mexico-200000-muertes-coronavirus-brasil-estados-unidos-orix/>
- Brecher, M. (2019). *Crisis And Change In World Politics*. New York: Routledge.
- Zeller, M. (2020). *Extremists thrive in times of crisis: the COVID-19 pandemic is no exception*. 7 de abril de 2021, de Open Democracy Sitio web: <https://www.opendemocracy.net/en/global-extremes/extremists-strive-times-crisis-covid-19-pandemic-no-exception/>
- Noticias ONU. (2020). *Las redes sociales, la principal arma terrorista durante la pandemia de COVID-19*. 7 de abril de 2021, de Noticias ONU Sitio web: <https://news.un.org/es/story/2020/11/1484342>
- Nossem, E. (2020). *The pandemic of nationalism and the nationalism of pandemics. UniGR-CBS Working Paper*, 8(April). <https://doi.org/10.25353/ubtr-xxxx-1073-4da7>
- Organización Panamericana de la Salud. (2020). *Enfermedad por el Coronavirus (COVID-19)*. 7 de abril de 2021, de OPS Sitio web: <https://www.paho.org/es/enfermedad-por-coronavirus-covid-19#:~:text=El%20Director%20General%20de%20la,puede%20caracterizarse%20como%20una%20pandemia.>
- Pasetti, F. (2018). *Elecciones en Italia: De la retórica anti-inmigración a la violencia*. 7 de abril de 2021, de Europa Press Sitio web: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-elecciones-italia-retorica-anti-inmigracion-violencia-20180302085342.html>
- Legrain, P. (2020). *The coronavirus is killing globalization as we know it*. 7 de abril de 2021, de Foreign Policy Sitio web: <https://foreignpolicy.com/2020/03/12/coronavirus-killing-globalization-nationalism-protectionism-trump/>
- Pantucci, R. (2020). *After the coronavirus, terrorism won't be the same*. 7 de abril de 2020, de Foreign Policy Sitio web: <https://foreignpolicy.com/2020/04/22/after-coronavirus-terrorism-isis-hezbollah-5g-wont-be-the-same/>
- Reuters. (2020). *In Modi's India, coronavirus fallout inflames divisions between Muslims and Hindus*. 7 de abril de 2021, de The Japan Times Sitio web: <https://www.japantimes.co.jp/news/2020/04/20/asia-pacific/narendra-modi-india-coronavirus-muslims-hindus/>
- Reuters. (2020). *Taiwan says not invited to WHO meeting after China's 'obstruction'*. 7 de abril de 2021, de Reuters Sitio web: <https://www.reuters.com/article/health-coronavirus-who-taiwan-idUSKBN27P03T>
- Burchill, R. (2020). *Extremism in the Time of COVID-19*. Bussola Research Paper No. 6, 1, 24.
- Synovitz, R. (2020). *COVID-19 Crackdowns, Expanded Authoritarianism, And The Post-Pandemic World*. 7 de abril de 2020, de Radio Free Europe-Radio Liberty Sitio web: <https://www.rferl.org/a/authoritarianism-crackdowns-covid-human-rights-coronavirus/31026181.html>
- Repucci, S. (2020). *A Leaderless Struggle for Democracy*. 7 de abril de 2021, de Freedom House Sitio web: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2020/leaderless-struggle-democracy>
- Scott, J. (2020). *Where do the UK's political parties stand on Brexit vote?*. 7 de abril de 2021, de BBC News Sitio web: <https://www.bbc.com/news/uk-politics-55177496>
- Security Council Counter-Terrorism Committee. (2020). *CTED publishes Trends Alert about extre-*

- me right-wing terrorism. 7 de abril de 2021, de Naciones Unidas Sitio web: <https://www.un.org/sc/ctc/news/2020/04/01/ctcd-launches-trends-alert-extreme-right-wing-terrorism/>
- Serafini, G., B. Parmigiani, A. Amerio, A. Aguglia, L. Sher, and M. Amore. 2020. The psychological impact of COVID-19 on the mental health in the general population. *QJM: An International Journal of Medicine*, 2, 89. <https://doi.org/10.1093/qjmed/hcaa201>.
- Servicio de Seguridad del Estado de Bélgica. (2020). *The hidden danger behind COVID-19*. 7 de abril de 2021, de VSSE Bélgica Sitio web: <https://vsse.be/sites/default/files/corona-uk-batpdf.pdf>
- Hamid, S. (2020). “How the pandemic is reinforcing authoritarianism”. En *Reopening the World* (16-20). Washington, D.C.: Brookings Institution.
- Strong, P. (1990). Epidemic psychology: A model. *Sociology of Health and Illness*, 12(3), 249–259.
- The New York Times. (2021). *Coronavirus World Map: Tracking the Global Outbreak*. 7 de abril de 2021, de The New York Times Sitio web: <https://www.nytimes.com/interactive/2020/world/coronavirus-maps.html?>
- Tony Blair Institute for Global Change. (2020). *Snapshot: How Extremist Groups Are Responding to Covid-19 (11 June 2020)*. 7 de abril de 2021, de Tony Blair Institute for Global Change Sitio web: <https://institute.global/policy/snapshot-how-extremist-groups-are-responding-covid-19-11-june-2020>
- Transparency International. (2020). *Will the legacy of COVID-19 include increased authoritarianism?*. 7 de abril de 2021, de Transparency International Sitio web: <https://www.transparency.org/en/news/will-the-legacy-of-covid-19-include-increased-authoritarianism#>
- Hopkins, V. (2020). *How Orban’s decade in power changed Hungary*. 7 de abril de 2021, de Financial Times Sitio web: <https://www.ft.com/content/414f202e-9996-11ea-8b5b-63f7c5c86bef>
- Van den Bos, K. (2020). *Unfairness and radicalization*. *Annual Review of Psychology*, 71, 563–588.
- Van Prooijen, J. W., & Douglas, K. M. (2017). Conspiracy theories as part of history: The role of societal crisis situations. *Memory Studies*, 10(3), 323–333. <https://doi.org/10.1177/1750698017701615>
- Védeilhé, A., Forget, A., Wang, C. (2020). *En China, los periodistas de investigación están en vía de extinción*. 7 de abril de 2021, de France 24 Sitio web: <https://www.france24.com/es/20200922-en-foco-china-periodismo-de-investigacion-xi-jim-ping-libertad-de-expresion>
- Woods, E. T., Schertzer, R., Greenfeld, L., Hughes, C., & Miller-Idriss, C. (2020). COVID-19, nationalism, and the politics of crisis: A scholarly exchange. *Nations and Nationalism*, 26(4), 807–825. <https://doi.org/10.1111/nana.12644>